

PLA

POLÍTICAS Y LÍNEAS DE ACCIÓN - CLACSO



Organicidad de los movimientos políticos juveniles: estudio comparativo Cuba-Chile (marzo 2013 a marzo 2014)*

◆ RAUDELIO MACHÍN SUÁREZ

Psicólogo, Doctor en Ciencias de la Educación, Profesor Titular, Vicedecano de Investigaciones y Postgrado de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Matanzas.

E-mail:
raudelio.machin@umcc.cu

❖ Presentación

La efervescencia de los movimientos juveniles en Latinoamérica constituye un importante indicador de reclamo de un cambio social sobre el modo en que se organiza, gobierna, y se distribuye la riqueza en nuestros países hoy. Tal es el caso de Cuba y Chile que, a pesar de sus notorias diferencias y contextos económicos, políticos y sociales especialmente diversos dentro del contexto latinoamericano, fueron en 2013 un buen ejemplo de ello.

*Este documento fue producido en el marco del concurso "Juventudes y movimientos juveniles en América Latina y el Caribe".

◆ PALABRAS CLAVE

▪ Juventud

▪ Movimientos políticos

▪ Movimientos sociales

▪ Cuba

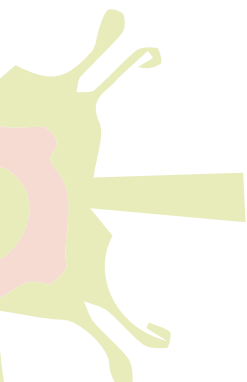
▪ Chile

En Chile el 2013 se inició con un resurgimiento de los movimientos juveniles, con menor intensidad que en 2011, pero con mayor coherencia, inclusión social y radicalidad que su precedente. En Cuba las manifestaciones juveniles durante el mismo año se desarrollaron como respuesta a convocatorias de organizaciones instituidas, fundamentalmente el Congreso de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU) y el congreso de la Asociación Hermanos Saíz (AHS), los cuales requirieron de una gran movilización nacional. En ambos países fue un año de abundancia de manifestaciones juveniles, marcadamente diferentes. En este estudio se intentó dar cuenta de estas diferencias.

✚ Análisis político

Reflexión en relación con la organicidad de los movimientos juveniles chileno y cubano.

Los jóvenes chilenos, a pesar de la represión de la que fueron objeto y las deficiencias de los espacios instituidos de participación política, demostraron una gran autonomía, compromiso político, agenda propia y una rica y variada diversidad de criterios. Los jóvenes cubanos, con espacios de participación instituidos y organizaciones políticas consolidadas, mostraron una

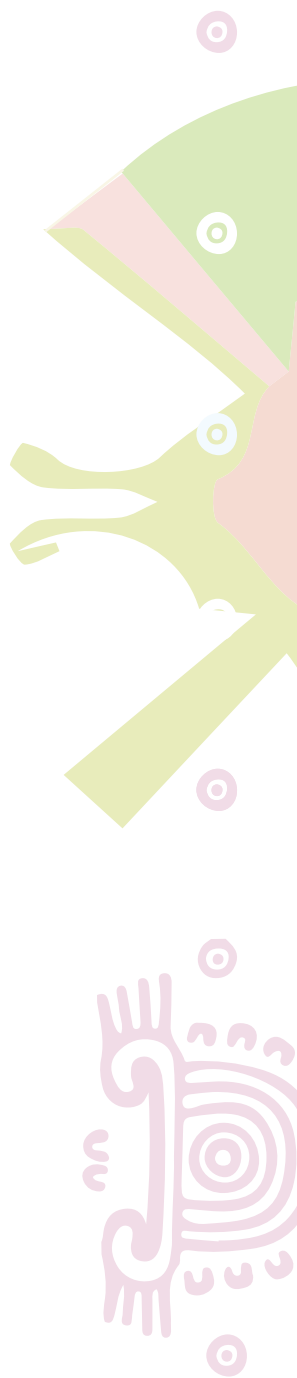


relativa apatía política; reproducción de ideas ajenas, y ausencia de una agenda propia consolidada. Por otro lado, los chilenos, con mayor posibilidad de acceso a la información mostraron relativamente menor formación política integral; mientras que los cubanos con menor acceso a la información, mostraron una ligeramente mejor formación política teórica.

La congruencia entre un imaginario compartido por los jóvenes chilenos y sus expresiones públicas, su capacidad de convertirse en emergentes de un imaginario social más amplio; y la gran base social de sus propuestas, a pesar de la diversidad clasista de sus integrantes, habla de un movimiento mucho más orgánico que sus precedentes. Las acciones públicas de los jóvenes cubanos, no son aún la expresión de un imaginario juvenil compartido. Existen indicadores de identidad generacional, en conductas privadas, pero aún con insuficiente expresión en espacios públicos y limitada participación decisora y capacidad de control social del poder.

Es el sector juvenil ciertamente el más radical y revolucionario de la sociedad chilena hoy. En Cuba, este sector se mantiene a la saga de otros sectores, grupos u organizaciones instituidas, a las que responden, respaldan, apoyan o se resisten; siempre de modo reactivo.

Si bien en Cuba, según algunos investigadores, la dicotomía de otras generaciones pasaba por la relación libertad individual/libertad de la nación, para los jó-



venes de hoy el dilema es en torno a la continuidad/ruptura generacional.

Mientras el movimiento estudiantil chileno se caracterizó por la combinación de espacios de discusión colectiva, con manifestaciones sociales como formas de participación, al movimiento juvenil cubano lo caracterizó esencialmente el debate en espacios instituidos.

Con respecto a la autonomía económica, el movimiento estudiantil chileno mostró avances con respecto al movimiento estudiantil cubano. La autonomía político ideológica, y la capacidad de oposición a decisiones universitarias, es un tema en el que, al menos en lo instituido, el movimiento juvenil chileno ha logrado mayor concreción que el movimiento juvenil cubano.

Tanto para el movimiento juvenil chileno, como para el cubano la cobertura mediática se convirtió este año en un tema de las agendas.

Los jóvenes universitarios cubanos se propusieron un mayor uso de las tecnologías de la información para ampliar el alcance de sus ideas. Los chilenos, con mayor infraestructura tecnológica, se han propuesto a su vez una revalorización de las formas tradicionales de comunicación. Por limitaciones tecnológicas, el movimiento juvenil cubano en la red es mucho menor en



cantidad que en otros contextos; pero no es desestimable, por lo activo de sus miembros, la diversidad de ideas alternativas que va generando, y su congruencia ideológica con su universo generacional.

La congruencia como sujeto social del movimiento juvenil cubano es heterogénea, y varía según la organización de que se trate. Por su parte, las manifestaciones públicas del movimiento chileno, les permiten una mayor congruencia como movimiento, a pesar de que no les faltan críticas dentro del propio estudiantado, por la gran diversidad que deben representar.

El 2013-2014, se ha caracterizado por una cierta radicalización del movimiento estudiantil chileno. En su discurso está la denuncia al capitalismo neoliberal y sus mecanismos instituidos de participación, la preocupación por un acercamiento consciente al resto de los sectores sociales y la demanda de una reforma constitucional. En este período se percibieron también signos de maduración, como la intención de elaborar proyectos proactivos de cambio para presentar ante el gobierno como complemento a su participación en la calle.

En este período fue significativo también el tema del liderazgo político. Los líderes estudiantiles, representaron con sus ideas lo más sistemático y congruente del pensamiento juvenil chileno. En Cuba, en cambio,



aquellos que muestran congruencia con su generación, no son siempre dirigentes juveniles. En el movimiento juvenil chileno de 2013-2014, con un liderazgo menos significativo, la identificación de nuevas metas sociales y la construcción de estrategias y políticas colectivas condujo al propio movimiento a cuestionarse el papel relativo que debería otorgarse a los líderes.

En Chile los jóvenes asumen, con claridad orgánica clasista, los cambios que demandan al poder, y al no lograrlo por los mecanismos instituidos, usan mecanismos alternativos. En el caso de los cubanos la hetero y auto exigencia sobre cada opinión, perfecciona el nivel de análisis pero limita su espontaneidad.

Los jóvenes chilenos encuentran legitimación social también en otras generaciones. Los cubanos perciben en ocasiones que sus propuestas alternativas, no siempre resuenan en otras generaciones. Sin embargo, donde los adultos –e incluso muchos investigadores– perciben apatía, indiferencia, heterogeneidad y dispersión ideológica o falta de compromiso de esa generación, en realidad hay compromiso y participación política diversa.

Algunos adultos en el poder instituido le reconocen al movimiento chileno la definición de las que hoy son las agendas más importantes de gobierno. En Cuba se le reconoce al movimiento juvenil de la AHS, su papel en



la identificación de la necesidad de una revisión de la política cultural, en particular con respecto al arte joven.

*Propuestas

En primer lugar, esta investigación levanta una alerta a los que definen políticas públicas sobre la necesidad de otorgar mayor nivel de participación real en las decisiones políticas a los movimientos juveniles.

Por otro lado, propone los signos de necesidad de cambio social, presentes en la acción y el discurso juvenil –pública o privada; sistemática o cotidiana–; es urgente para asegurar no sólo consensos sociales y legitimidad, sino sostenibilidad social de las respectivas naciones de cara a un futuro inmediato.

Es vital para el contexto cubano, el establecimiento inmediato de políticas públicas tendientes a privilegiar el acceso juvenil a espacios de participación decisora, para asegurar la sostenibilidad y continuidad del proyecto social cubano.

El movimiento juvenil chileno debería revisar sus modos de construir consensos y su capacidad de inclusión



a otros sectores juveniles, y de la sociedad en general. También sería oportuno que ganase en claridad y concreción en proyectos sociales proactivos que presentar al gobierno, para asegurar mayor eficacia de cambio social en sus acciones.

Los jóvenes cubanos con vocación de cambio, deberían asumir su compromiso social, más allá de las expresiones individuales aisladas, en espacios que ayuden a la construcción de consensos y proyectos generacionales, que salgan de las posturas reactivas individuales y los conduzcan verdaderamente al cambio social.

Desde la academia, se debería profundizar en estudios que analicen los movimientos juveniles, y sus relaciones con la participación social y política en ambos países, que den cuentas de las causas de la aún débil influencia de las ideas juveniles en los niveles decisores.



PLA

Secretario Ejecutivo | **Pablo Gentili**

Directora Académica | **Fernanda Saforcada**

Editor | **Carlos Fidel**

Coordinadora del Área de Promoción de la Investigación | **Natalia Gianatelli**

Coordinador Editorial | **Lucas Sablich**

Coordinador de Arte | **Marcelo Giardino**

www.clacso.org